



Video lo muestra en la cima, a pocas horas de que explotara el domo

Grababan a español tocando flauta a 150 metros del cráter del Chaitén

1 Pura suerte. Apenas dejó de llover, Sandoval partió el miércoles rumbo a la cumbre. Si el claro hubiera sido al otro día, no estaría vivo.



2 Busque al personaje. Tome una lupa y encuentre al aventurero que, en medio de la peligrosa caminata, decidió esconderse tras un árbol.



3 Todo grabado. Lo primero que hicieron los vulcanólogos en la cima fue sacar sus cámaras. Una explosión los hizo bajar al poco rato.

“Nos salvamos por poco y tuvimos suerte”, relata Francisco Sandoval.

FEDERICO GRÜNEWALD

Si el domo del Chaitén hubiera explotado 17 horas antes, Francisco Sandoval no podría haber contado jamás lo que vio el miércoles pasado en la cima del volcán.

Los videos que grabó esa tarde están en Youtube y muestran a un tipo tocando flauta entre troncos quemados, cenizas y humo. Suena una melodía andina y se ven otros tres extranjeros a solo 150 metros del cráter. Es como un video clip de “Los Jaivas” en Machu Pichu, pero después de una guerra nuclear.

Sandoval es un experimentado montañista que vive en Concepción y que guió a un grupo de aventureros belgas que recorren el mundo buscando lava y cenizas. De hecho “el Chaitén era la guinda de la torta. Antes estuvimos en otros seis volcanes. Los hicimos en 21 días. Ellos forman una especie de club de vulcanólogos”, explica Francisco y dice que en todas las cumbres el personaje de la flauta, un español fanático de Inti Illimani que iba en la expedición, se ponía a



FOTOS DE FRANCISCO SANDOVAL

soplar alguna canción.

Haber estado en la cima pocas horas antes de que el domo del Chaitén se trizara, “fue pura casualidad”, asegura Sandoval. Cuenta que tomaron “la ruta más complicada, la que sube por el río Blanco”, el mismo que fue arrasado a la mañana siguiente por millones de toneladas de material incandescente.

“Al llegar arriba sentimos una explosión por el lado sur, vino un temblor, un ruido fuerte y eso nos avisó que teníamos que bajar. Vimos el domo trizado y sabíamos que iba a caer inevitablemente. Fue como estar donde cayó la bomba atómica. Nos salvamos por poco, tuvimos suerte”, relata el montañista.

En siete cumbres el español de la flauta se puso a soplar.